

Luz Pozo Garza y su "Vagabundo"

I

En estilo cortado, como pueda, voy a comentar un nuevo libro de Luz Pozo. Libro esmeradamente editado. Honra la imprenta de donde salió. Con toque de buen gusto, de originalidad, en el formato, en la letra, en la presentación.

Luz Pozo es poetisa de talento personal, de temperamento con fuerza vitalista suficiente para crear su molde y su esencia... Puede estar a la moda; pero no necesita de modas, ni de modos, ni de nadie. Los que pueden dar, no precisan pedir. El artista es un dios, alimentado de lo maravilloso de su propio cielo, o pasa a ser uno más del montón... Por eso es tan difícil topar con un auténtico artista. Y no hay escuela que valga. El salvavidas de tal o cual escuela, no salva más que a los mediocres o simuladores de don creador... Antes se decía tener *ideas propias*, el pensador de verdad; intuiciones geniales, el auténtico artista. Ahora, al socaire de las vanguardias de la poesía, andan las cosas muy mezcladas: pasan muchos gatos y casi ninguna liebre. Ahora anda todo muy revuelto... Por eso es preciso distinguir bien a los que lanzan *ideas propias* y a los que poseen la rara sensibilidad en que se opera el milagro innegable de la intuición, a cuya luz, la imagen, no sólo queda en pie, sino que se alza embelleciéndose al embestir contra los brazos inmarcesibles... abiertos en aptitud de espera... como premio al acierto.

II

El verdadero artista, el genuino poeta, es el más vagabundo de los vagabundos. Y lo es, bien lo sabe, Dios, dando a los ojos que le siguen un espectáculo siempre rutilante de imágenes inesperadas...

Uno se ha complacido en seguir paso a paso al «VAGABUNDO» de la poetisa ribadense Luz. Y uno ha sentido admiración y pena por el «VAGABUNDO»: un «VAGABUNDO» luminoso, conmovedoramente contemplador del niño, del árbol, del pájaro en la copa del álamo, o en la boca encendida por la pasión del canto... «VAGABUNDO» luminoso, hijo de Luz, un poco subsumido en la sombra del surrealismo...

Con él sale favorecido el surrealismo. Poco beneficiada Luz, que lleva en sí al pensador juvenil de *ideas propias*, al artista, casi adolescente, que con su ingénita originalidad hace recordar el fenómeno demostrativo de como entre millones de caras, cada una, aparece con *algo* diferencial, unimismador... El artista, creando individualidades con la sangre hirviendo de su individualismo, se acerca un poco a Dios... a su magnetismo divinizador de las cosas... Importa, pues, no seguir aquella forma que el uso va vulgarizando. Al fin la poesía de la Eternidad, vence a la poesía de la moda...

III

El «VAGABUNDO», este «VAGABUNDO», es el bello hijo de Luz, nacido a la estampa letrada en las riberas del Eo, lanzado a los caminos ideales, a las sensaciones de la alta aventura literaria, seguido por una sombra... Hace lo característico de los vagabundos: andar, amar, añorar, contemplar a lo lejos..., agotar horizontes, curándose acaso con bálsamo de *celistia* irreal las lacerias del camino; sonambulizado por la sombra que se le ha adherido, él camina, lira al hombro —un si es no es borrosa—, oyendo el concierto del niño tras la madre, del árbol tras la colina, del ángel tras la estrella, del universo tras de Dios. Y al concierto, de profunda integración universal, une lo que su alma de poeta, *c'o paxaro n'a boca*, canta... Sensaciones vírgenes, busca. Sensaciones vírgenes goza. Sensaciones vírgenes, el «VAGABUNDO», este «VAGABUNDO», da. Si escora el hombro, es contra el horizonte que la estrella condecora; si deja libre el alma, es para que ésta acuda a la cita con la Divinidad, yendo como hay que ir: alumbrándose con el milagro de la Belleza...

IV

Los vagabundos, pasando las noches al raso, han aprendido a pensar a ritmo de almas de excepción; se han especializado en saber escuchar la voz de la noche, ancha como la Eternidad, en la que las cosas están como esforzándose en revelar el fascinante misterio de la Vida...

...Va por los caminos haciendo su jornada nocturna nuestro «VAGABUNDO», fiel a sus no pocas vivencias eoarias, abanderado del bello decir, proa cortando oleaje de arcanos, luz de primer contacto celeste... Y uniéndose a la voz cósmica él nos dice:

«¿Y por qué sube a mí toda la noche como si la sorbiera yo continuamente? .. Encima, Dios. Su mano desde el viento equilibrio claro de planetas...

...Y el hombre nacerá cuando se tienda con su silencio para oír los mundos... Ya podemos mirar, gritar en la distancia, en la oscura clemencia que sopla como un vuelo y encontrar ese poco de Dios que nos asiste...

El caminante duerme contra el viento cuando se acerca al mar desde los pájaros. El mensaje del mar es una fiesta que brinda azul al corazón del hombre...

V

Tal vez sorprenda a los lectores no iniciados en poesía este «VAGABUNDO» de Luz, que va por las cunetas de la fantasía y pisa en el aire, como los ángeles custodios, que también son vagabundos, dado su sino de proteger las vidas que calzan el alto turno de lo maravilloso, y se van alzando, alzando, como hitos de singularísima predestinación; vidas aparte, realizadoras del fascinante milagro artístico; existencias esforzadas, asombrosamente salvadas siempre de los máximos peligros gracias a su infalible custodia angélica...

FEDRO G ARIAS.

Madrid, julio de 1953.